

**R**odrigo Tapia tiene 18 años y está a sólo meses de terminar su enseñanza media en un colegio particular. No ha sido un alumno de excelencia académica durante todo su periodo escolar, pero ha superado el promedio 5,0 en todas las asignaturas, aunque sin sobrepasar en ninguna la barrera del 5,8.

Tanto en Matemática, como en Lenguaje, Historia y Física ha logrado calificaciones similares y mientras cursa su último año de enseñanza secundaria y prepara la Prueba de Selección Universitaria (PSU), analiza detenidamente la carrera que podría seguir el próximo año en una institución de educación superior.

Pero al tener notas y habilidades similares en materias tan distintas, tiene serias dudas de cuál es la profesión que le gustaría estudiar. Por un lado, le agrada leer y tiene interés por las temáticas humanistas, por lo cual está evaluando cursar Derecho o Psicología. Sin embargo, los ejercicios matemáticos tampoco le causan ningún problema, ante lo cual también analiza la idea de seguir Ingeniería Civil o Comercial. "La verdad es que estoy extremadamente confundido, no sé qué hacer. El tiempo se pasa volando y no quiero llegar a diciembre o enero sin saber qué hacer con mi vida estudiantil", relata angustiado.

Frente a esta situación, Rodrigo evalúa no entrar a la universidad el próximo año, con el propósito de dedicarse a tiempo completo a preparar la PSU para rendirla por segunda vez, con la ayuda de un preuniversitario. "Yo creo que esa es mi alternativa para meditar lo suficiente y analizar con tiempo la carrera que realmente quiero seguir, pero no sé cómo decirselo a mis padres, porque creo que no les gustaría mucho la idea. Mi hermano mayor se las planteó hace cinco años, pero para no causarles enojo optó por entrar a la universidad inmediatamente después de terminar el colegio", cuenta este joven.

Un contexto complicado para cualquier grupo familiar, según lo comenta María Eugenia Sandoval, psicóloga del departamento de Orientación del Preuniversitario Pedro de Valdivia. Según la profesional, es totalmente válido que un joven sienta no estar preparado para optar a una profesión una vez egresado del colegio. "A algunos jóvenes les agobia bastante la toma de decisión vocacional. Se sienten presionados por sus padres, por su familia, su entorno y, a veces, deciden una carrera de manera errada, sólo por la presión, y terminan desertando. Aquí es evidente que lo más recomendable es que los padres les permitan madurar vocacionalmente por un año, tiempo en el que pueden preparar la PSU y solicitar la asesoría de un orientador o psicólogo para clarificar la mejor alternativa formativa", agregó.

Respecto a la posición de los padres ante este dilema vocacional, el director del Centro de Políticas Comparadas en Educación de la Universidad Diego Portales, Ernesto Treviño, advierte que situaciones como esa son muy complejas para ellos aconsejando que su actuación sea acorde a las condiciones específicas. "Por ejemplo, podría ser que el estudiante quiera explorar más detalladamente las carreras antes de tomar una decisión. En este caso, los padres deberían asegurarse que su hijo siga con un ritmo adecuado de estudio y explora las opciones de carrera que le interesan en caso de aceptar", agrega el especialista.

**"A algunos jóvenes les agobia bastante la toma de decisión vocacional, se sienten presionados, por sus padres, por su familia, su entorno y a veces deciden una carrera de manera errada, sólo por la presión, y terminan desertando".**

*María Eugenia Sandoval, psicóloga del departamento de Orientación del Preuniversitario Pedro de Valdivia.*

nes de carrera que le interesan en caso de aceptar", agrega el especialista.

La mirada del orientador educacional y laboral, Mauricio Guerra, es tajante: "Se debe respetar la decisión del joven, además de los conceptos fundamentales que la familia debiera tener presente para acompañar a los jóvenes que están decidiendo su futuro vocacional son la orientación y el apoyo".

Por su parte, María Eugenia Sandoval, además administradora del sitio web [www.orientachile.cl](http://www.orientachile.cl) dependiente del Preuniversitario Pedro de Valdivia, señala que siempre es bueno darles, por parte de sus padres, una segunda oportunidad para rendir la PSU, "siempre y cuando no sea algo impuesto, sino una decisión madura y consensuada".

#### Sensación de logro

Fernando Acuña cursa primer año de ingeniería comercial en una universidad privada, luego de haber rendido la PSU por segunda vez en 2010. "Cuando salí del colegio no tenía idea qué estudiar y en la prueba no me fue muy bien. Al considerar estas dos cosas, sentía que no estaba preparado para seguir ninguna profesión en ese momento. Por eso, no dudé en pedirles a mis viejos (padres) que me dieran permiso para tomarme un año, sólo de preuniversitario, para preparar la PSU, con el compromiso de preocuparme durante todo ese tiempo de elegir una y ahora estoy feliz", relata satisfecho.

Si bien está de acuerdo con que los progenitores apoyen a sus hijos para optar a alternativas como esa, Treviño resalta la importancia de que en periodos como ese "los padres deberían jugar, sobre todo, un rol de apoyo y supervisión. Es necesario que den seguimiento al desempeño del estudiante en el preuniversitario u otra alternativa que tome. Se trata de asegurarse que el joven no desperdicie el año, pero dando los apoyos necesarios para otorgarle seguridad. Esto, a su vez, trae una sensación de logro que sirve como motivación para seguir aprendiendo".

Una óptica similar expresa María Eugenia Sandoval al resaltar que "aquí lo importante es que los padres tienen que ser capaces de transmitir confianza y tranquilidad para que los jóvenes se den cuenta que, en este momento tan importante de su vida, ellos los van a apoyar de todas maneras. Por ejemplo, los alumnos que obtienen malos resultados se sienten frustrados de no haber logrado sus expectativas. Entonces, resulta importante dar tiempo para que supere esa frustración".

Según Mauricio Guerra, la variable madurez es

fundamental. Para él, hay algunos jóvenes que ese factor lo tienen más desarrollado que otros para tomar una decisión tan importante en su vida, como es la carrera que desean estudiar y, por ende, decidir ingresar a la universidad inmediatamente después de egresar de la enseñanza media. Mientras, otros, con una mirada de la vida un poco menos adulta, quizás requieran tomarse un año para rendir nuevamente la PSU y decidir lo que quieren desde el punto de vista académico-profesional.

"Los padres deben considerar las diferencias individuales de los hijos para ejercer las acciones discrecionales que necesite cada uno de ellos como apoyo, sin representar en forma peyorativa estas diferencias, porque afectan considerablemente la autoestima y la seguridad con la que los jóvenes abordan su futuro, poniendo en riesgo su éxito y autorrealización", agrega Guerra.

Al relatar su experiencia, el joven Fernando Acuña se compara con algunos amigos. "Algunos querían entrar a la universidad inmediatamente después de entrar al colegio, porque querían darles una satisfacción a sus papás. Pero al final fue peor, porque abandonaron su carrera en primer o segundo año y provocaron una pérdida económica. Quizás si hubieron decidido tomarse un año para analizar bien la carrera que quieren, preparando al mismo tiempo la PSU, su destino hubiera sido mucho mejor, aunque al principio sean presionados por sus familias", cuenta.

Frente a situaciones como esta, la psicóloga María Eugenia Sandoval ve que si los hijos optan por rendir por segunda vez la PSU, puede ocasionar sensaciones de enojo y frustración en los adultos, pero si se les da una oportunidad, todo finalmente puede ser mejor.

**Es necesario que (los padres) den seguimiento al desempeño del estudiante en el preuniversitario u otra alternativa que tome. Se trata de asegurarse que el joven no desperdicie el año".**

*Ernesto Treviño, director del Centro de Políticas Comparadas en Educación de la Universidad Diego Portales.*

### Bachillerato como una opción

**Si bien hay jóvenes que al no saber qué carrera cursar se toman un año para rendir la PSU por segunda vez, otros optan por ingresar a la universidad, tras egresar del colegio, a programas de Bachillerato. Representan una opción de enriquecimiento académico que provee oportunidades de conocer distintas disciplinas y, por lo tanto, permite optar por una profesión con mayor conocimiento de causa" asegura el director del Centro de Políticas Comparadas en Educación de la UDP, Ernesto Treviño.**

### Otras actividades

**"Cuando un joven decide tomarse un año para preparar la PSU y rendirla por segunda vez, también puede desarrollar otras actividades, gracias al tiempo con el que contaría. Pueden trabajar o practicar un deporte, lo que contribuye también en este proceso de maduración. Aquí de todas formas resulta vital que el joven sea planificado y organizado y pueda jerarquizar bien sus actividades para que rinda bien", resalta la psicóloga del departamento de Orientación del Preuniversitario Pedro de Valdivia, María Eugenia Sandoval.**

# 250.758

jóvenes que rindieron la PSU el año pasado. 71.505 la dieron por segunda vez. **Fuente:** Demre Universidad de Chile

# 280.000

estudiantes que se inscribieron para rendir la PSU en 2010, 250.758 la dieron finalmente. **Fuente:** Demre Universidad de Chile.